

de tiendas, que presenta el aspecto mas digno de estudio. Las tiendas tibetanas hechas con las pieles negras y ásperas del buey salvaje, forman un notable contraste con las tiendas indias, de deslumbradora blancura. Las de los turcomanos, son de fieltro, ofrecen mas abrigo, y se distinguen ventajosamente de las demás por la variedad de sus colores y sus adornos artísticos. Gartok es la ciudad comercial mas elevada sobre el nivel del Océano, de cuantas hay en la tierra.

Leh, capital del Ladak (11,527 pies de altura) es tan importante como Gartok bajo el punto de vista comercial. Situada á una legua en la orilla derecha del Indo, esta ciudad, la mayor del Tibet occidental, es el centro de las relaciones entre la Cachemira y el Asia central. Algunas oportunas medidas han contribuido mucho en estos últimos diez años á su embellecimiento. En verano se reúnen allí con frecuencia hasta 2 y 3,000 extranjeros.

El comercio de estos países se hace por medio de caravanas, y es preciso que sea tan lucrativo como útil, porque á pesar de las inmensas dificultades que hay que vencer, todos los días se forman nuevas caravanas que osan recorrer países tan altos y mal distribuidos bajo todos conceptos, que parecen inaccesibles al hombre. De caminos, en la acepción que damos á esta palabra, no hay que hablar en semejantes comarcas.

Sin mencionar los altos desfiladeros que el relieve general del país no permite evitar ni rodear, los torrentes oponen grandísimas dificultades á las caravanas, porque pocos están atravesados por puentes por donde puedan pasar las acémilas. Si no son demasiado profundos, estas los vadean; pero en tal caso las mercancías se deterioran mucho al contacto del agua que salta, ó es preciso empaquetarlas con gran esmero y á espensas de gastos no compensados por su valor. El cauce de las corrientes está sembrado de cantos movidizos arrastrados por la corriente, y el animal, el caballo, por ejemplo, cae, y si se tiene la

buena suerte de salvarlo, no siempre se logra salvar su cargamento, que suele ser precioso. Hay mas: cuando el derretimiento de las nieves engruesa súbitamente los rios, las caravanas tienen que esperar pacientemente en una orilla á que la inundación baje lo suficiente para permitir el paso á la opuesta, sin un peligro evidente.

Es de gran interés práctico para toda Europa el facilitar, por árdua que hoy sea tal empresa, el comercio con la Alta-Asia, que, ya considerable, adquiriria inmediatamente mas vastas proporciones. Téngase presente que no siempre se ponen las riquezas de un país al alcance del resto del mundo, por los mismos medios. Los ferro-carriles, indispensables en la India, no lo son en la Alta-Asia, donde no se sentirá tan pronto la necesidad de establecer caminos accesibles á los carruajes en medio de comarcas elevadísimas y casi siempre desiertas. Lo que dicha región necesita son puentes para sus mayores torrentes, y sendas bastante anchas para que pasen animales de tiro mas corpulentos y fuertes que los pequeños caballos y mulos del país. El camello de dos jorobas de la Bactriana, á que hasta el día se ha recurrido con ventaja, es tal vez el animal mas á propósito para el transporte de mercancías entre el Asia central y el Tibet por los desfiladeros del Karkorum.

Cuando se consiga aclimatar el camello de dos jorobas en el Himalaya; cuando atraviesen la Alta-Asia mejores caminos; cuando lo estenso de estas vías de comunicacion establezca en los lugares convenientes casas de asilo, sin lujo, pero provistas de algunos víveres; cuando se consiga remover los obstáculos políticos ó cualesquiera otros que se opongan á la inmigración ó á la colonización por el elemento europeo, entonces se abrirá un brillante porvenir para la Alta-Asia; entonces se desarrollarán sus inmensos recursos, y todos los pueblos se asombrarán ante la inesperada grandeza de su comercio, de su riqueza inaudita en metales preciosos, y el número y la diversidad de sus plantas y animales útiles.

UNA VISITA AL SERRALLO EN 1860,

POR MME. X... (1).

Descripcion del Serrallo.

Una gran señora inglesa, lady Crawen, decia en 1786 en una carta fechada en Pera, en el palacio de Francia: «Ved como las palabras se desnaturalizan y se altera su significacion en los países extranjeros; nosotros entendemos por serrallo la habitacion, ó por mejor decir, la prision de las mujeres; aquí es la residencia del sultan; no se puede llamar su palacio, porque los kioscos, los jardines y las caballerizas, se confunden de tal modo, que se podria decir que son otras tantas casas con sus dependencias, construidas sin orden ni simetría, en un parque rodeado de altas murallas.»

Esta apreciación es aun en la actualidad perfectamente exacta. Los muros del Serrallo forman un triángulo desigual, que tiene dos lados bañados por el mar. El terreno, muy accidentado, desciende en pendiente suave hasta la orilla, en que se levanta una gruesa muralla (2). Se descubren desde fuera muchos edificios diseminados sobre alfombras de verdura. Los techos de los kioscos y las cúpulas de estaño que reemplazan los techos, dan un carácter singular á estas construcciones, cuyos pormenores no se distinguen mas que imperfectamente. Este si-

(1) Sentimos no nos sea permitido revelar el nombre del autor de esta relacion. Acaso le demos á conocer demasiado diciendo que este nombre que debemos callar, ocupa uno de los puestos mas preferentes entre los de las mujeres célebres por el mérito de sus invenciones y su manera de escribir.

Madama X... visitó el Serrallo en condiciones y circunstancias que la permitieron observar lo que pocos viajeros han podido ver por no estar para ello autorizados. Sin embargo, los recuerdos que brotan á cada paso de aquella misteriosa residencia, han parecido á Mad. X... mas interesantes aun que la realidad, cuyo espectáculo tenia á la vista. Nuestros lectores se complacerán en las escursiones de una pluma tan ejercitada por entre anales que abundan en peripecias dramáticas casi todas mal conocidas ó desfiguradas en el último siglo.

(2) Inscripciones griegas, capiteles y cañas de columna, demuestran que aquellos muros estaban en parte contruidos con los escombros de los monumentos de Bizancio. Ya se percibia, bajo un dosel de hiedra, un arco abovedado que comunicaba con los restos subterráneos que, segun se dice, atraviesa toda la ciudad; ya una puerta secreta disimulada en la piedra; ya un puente levadizo, con rastrillos que se reflejaban en el agua, y que servia para arrojar á la corriente del Mármara á las mujeres infieles ó que infundian sospechas. ¡Cuántos crímenes, cuántas intrigas, cuántos misterios, cuántas historias sangrientas se habian acumulado en aquel recinto, delante de aquellos testigos impasibles, que al parecer conservan aun las huellas de lo pasado!

no, el mas hermoso quizá del universo, domina á la vez el Cuerno de Oro, la entrada del Bósforo, la costa de Asia y el mar de Mármara.

Se entra en el Serrallo por una gran puerta, cuya arquitectura no tiene ningun carácter, ni pertenece á ninguna época: es la Sublime Puerta. En ambos lados de la tapia se notan dos grandes nichos en que ponian en otro tiempo las cabezas de los bajeas estrangulados por orden del sultan. Cuando la ejecución se verificaba en las provincias, el ejecutor cubria de heno la cabeza del ajusticiado, la metia en un saco de cuero, y la trasportaba atada á la silla de su caballo. La cabeza de Alí, el feroz bajá de Janina, fue llevada asi á Constantinopla, y espuesta en una fuente de plata por espacio de nueve días.

Cuando se ha pasado el umbral de la Sublime Puerta, nos encontramos en un gran patio irregular un poco sombrío y rodeado de edificios que no tienen nada de monumental. Luego nos encontramos en frente de una segunda puerta flanqueada por dos torreones que une un muro almenado. Es el *Balus-Selam*, la puerta de las Saluciones. Nadie en otro tiempo tenia el privilegio de pasar el umbral de esta puerta, á no ser los visires para ir al divan, y embajadores cuando el gran señor les concedia una audiencia. Está, como la Sublime Puerta, guardada por una treintena de soldados turcos vestidos con bastante descuido, y cubierta la cabeza con ese ridículo casquete de color de grana, que recuerda el extravagante gorro de los genizaros.

Al otro lado de la puerta de las Saluciones hay otro recinto al que dan un poco de sombra algunos antiguos plátanos. Todo allí está desierto, triste y muerto. Se avanza mas, y se perciben por entre los cortinajes de cipreses y de grandes sicomoros, la techumbre elegante y las ventanas con celosía de edificios que parecen habitados. A nadie es permitido visitar este rincon del Serrallo, donde viven, segun se dice, algunas viejas favoritas del sultan Mahmud, y tal vez algunas jóvenes viudas del sultan Abul-Mejid.

Visitamos la coleccion de armaduras, la biblioteca, que contiene una coleccion poco auténtica de los retratos de los antiguos sultanes, y ganamos los jardines apacentando la vista en cuadros llenos de flores raras, en altos setos, que no dejan penetrar un rayo de sol, y en los *cafes* escondidos entre los sombríos bosques como en el fondo de un laberinto. Los *cafes* (caja), son unos pequeños edificios de piedra,

sólidamente contruidos, donde vivian solitarios los príncipes de la familia imperial que el sultan reinante no habia hecho morir á su advenimiento al trono.

Pero todo esto no existe ya; no se ven mas que algunos jardinitos plantados de lilas y de otros arbustos vulgares. Descendiendo hácia Ghulané (la casa de las rosas) se ven grandes cuadros de legumbres, salpicados de girasoles gigantescos y divididos

por setos vivos, por los cuales se enredan campanillas blancas. En medio de espacios incultos se levantan bosques de pinos y de sicomoros, y en todas direcciones estienden su sombra inmóvil cortinajes de cipreses. El ciprés es el árbol del Serrallo; se encuentra en todas partes como si en aquella residencia, testigo de tantas muertes violentas, debiese crecer sobre tumbas. Sin embargo, su negro follaje nunca ha abrigado mas que nidos de tórtolas, al paso que



El Serrallo.—Puerta de las Saluciones (1).

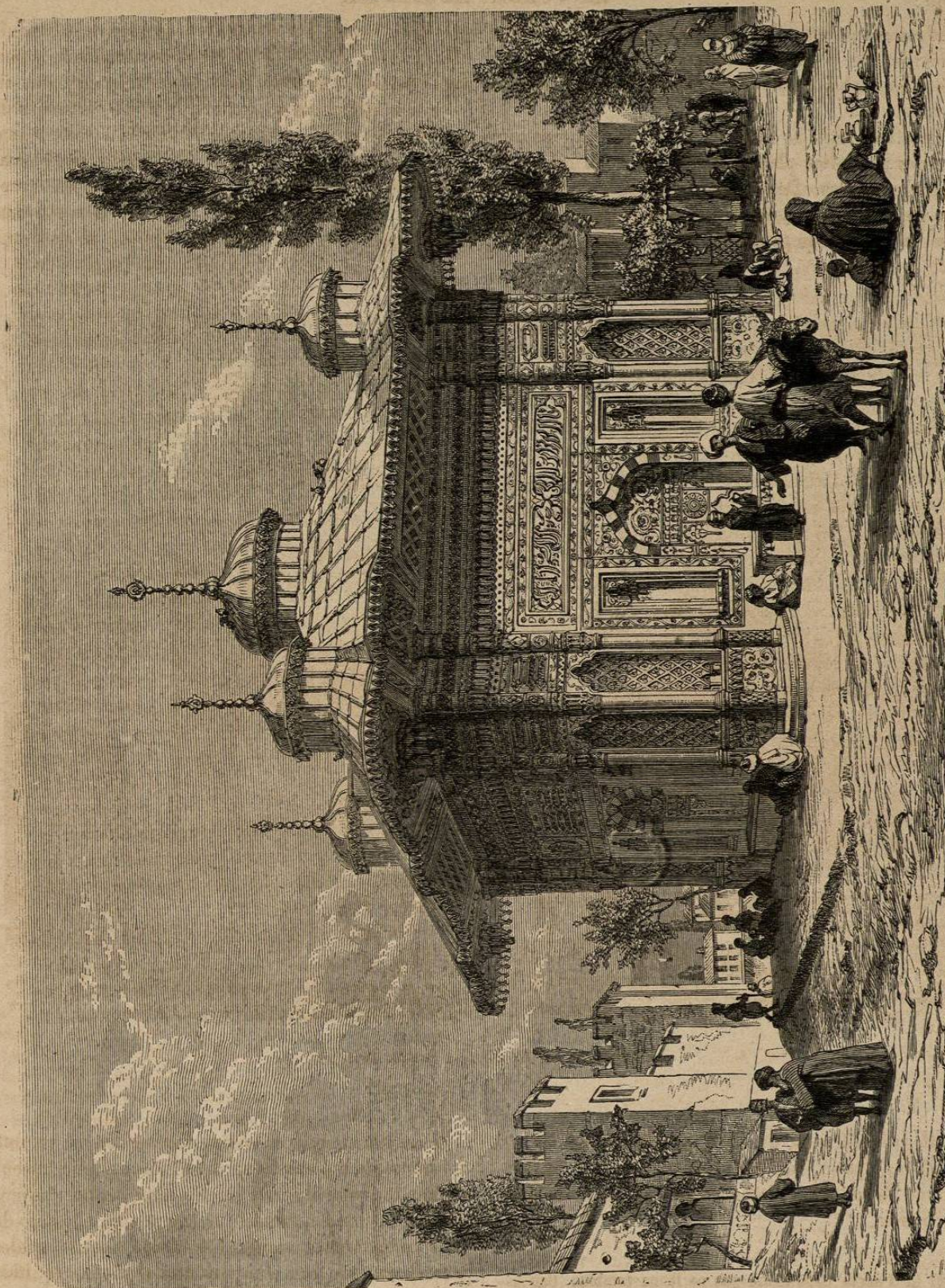
los alegres plátanos, que dan un aspecto casi risueño al segundo patio, han ostentado con frecuencia pendientes de sus ramas las ensangrentadas cabezas de los visires.

(1) La Puerta Capoucon, que se llama tambien Bab-us-salem, puerta de las Saluciones, almenanada y flanqueada por dos torres, como las puertas de las ciudades en la edad media. Bajo la gruesa bóveda de esta puerta que forma tambien una especie de sala decorada con armas extranjeras, se esponian desde el tiempo inmemorial las cabezas de los desgraciados que la política en otro tiempo suspicaz é inflexible del Divan condenan á muerte. Al salir de la sala del trono, al

Los edificios que subsisten todavía en el recinto del Serrallo, apenas datan del último siglo, y no encierran mas que algunos objetos raros, restos ínfimos de las inmensas riquezas que componian el tesoro de los emperadores otomanos. Los turcos, insustanciales y fatalistas, no han construido mas que mezquitas, y hasta el reinado de Abdul-Mejid, sus sultanes no

dejar el edificio llamado *Estancia de felicidad*, á una señal del sultan el jefe de los eunucos negros, los desgraciados recibian allí al famoso cordon de seda de manos del verdugo, cuyo alojamiento se halla á la izquierda de la entrada.»

ADALBERTO BEAUMONT.



La fuente del Serrallo.

«La fuente representada en esta lámina, toda de loza de Persia y de mármoles de varios colores, es el tipo mas bello de las fuentes de Constantinopla. Es del reinado de Achmet III, y escrita en letras de oro, tiene en una de sus caras la siguiente leyenda: *Bebed con devocion el agua de Khan*

Ahmedié y orad por él. Este pequeño monumento, de forma cuadrangular, coronado de cúpulas elegantes, está enteramente cubierto de arabescos y de esmaltes de los mas vivos colores, y tiene verjas doradas de un dibujo encantador y pechinas esculpidas á modo de estalactitas.

han habitado mas que palacios de madera. Esceptuando los *cafes* y las salas ahovedadas, donde estaba encerrado el tesoro, no existía ninguna construcción sólida en el Serrallo. Los incendios eran frecuentes en estos ligeros edificios, donde los artesonados estaban cubiertos de capas resinosas.

En diversas épocas el fuego ha devorado una parte del Serrallo, y el grande incendio de 1665 destruyó los suntuosos departamentos del harem.

Lo que era en otro tiempo el Serrallo.

Nada de lo que existe aun en la actualidad puede dar una idea del poder de los emperadores otomanos, y del lujo inaudito de que rodeaban á las favoritas. No es en los historiadores turcos donde se deben buscar documentos para pintar las costumbres de la corte otomana y referir la vida de los sultanes; pero la historia del Serrallo existe en las narraciones de los antiguos viajeros, y en las relaciones de los espías que las cortes de Viena y de Versalles tenían cerca de la persona del gran señor.

Los viajeros que han visitado á Constantinopla en la época de la grandeza de los sultanes, confiesan que no han visto nunca el interior del Serrallo; ninguno de ellos ha pasado del tercer patio, ni dado una ojeada mas allá de la especie de salon del trono, estrecha y sombría, donde el gran señor, el padischa, el sublime emperador, el jefe de los creyentes, el sucesor de los profetas, la sombra de Dios, daba audiencia á los embajadores de las potencias cristianas; pero todos han recogido curiosos documentos, y muchos han escrito en algunas ocasiones lo que les han dicho personas que habian vivido en el Serrallo.

Uno de ellos refiere cómo ha obtenido los pormenores mas seguros de lo que ocurrió bajo el reinado de Amurates IV. Hallándose en Calcuta, encontró un viejo esclavo negro que habia pasado treinta años en el Serrallo y gozaba del mas alto favor. Habiendo caído en desgracia y sido despojado de todas sus riquezas á causa de una de esas revoluciones de palacio tan frecuentes alrededor de los soberanos absolutos, se habia escapado por milagro de la muerte, y se habia refugiado en Calcuta, donde tenia una pequeña tienda de comercio de perfumes y cosméticos, que le daba apenas lo suficiente para vivir.

Hasta la mitad del décimo sexto siglo, los emperadores otomanos habitaron el antiguo Serrallo de

»En los cuatro ángulos del edificio en que se abren ventanas enrejadas, se encuentran las fuentes ocultas en el interior, para que el agua conserve su frescura. Hay guardas encargados de abrir la verja para que pasen todos los que lo pidan, y vasos estañados llenos de agua, que bajo aquel sol ardiente parece helada. En Oriente el agua fresca es una delicia mayor que el mejor vino en nuestros climas, y por lo mismo ciertas fuentes son siempre fundaciones piadosas.»

Adalberto de Beaumont.

Mahomet II, especie de fortaleza situada cerca del centro de Constantinopla, donde el gobierno actual ha establecido el *seraskierato* (ministerio de la Guerra).

Soliman II, biznieto del conquistador, abandonó esta mansión, que él no podia embellecer, y trasportó sus mujeres y sus tesoros á la estremidad de la capital, en los hermosos lugares abandonados por los monjes griegos encargados del culto en la iglesia de Santa Sofia. Esta estancia estaba ya cubierta de bellos árboles y de acueductos bizantinos que traían el agua en abundancia. Hizo construir en las alturas su morada imperial, y plantar esos jardines famosos, donde mil *jbastandjis* (jardineros) cultivaban las mas bellas legumbres y las flores mas raras del universo. El mar batía la muralla del palacio, y la escuadrilla que servía para los paseos del sultan estaba amarrada debajo de este pequeño cabo, que desde entonces se llama la Punta del Serrallo.

Soliman trasladó al nuevo Serrallo el lujo bárbaro de sus predecesores, y algunos refinamientos de la civilización mas avanzada de los países occidentales. El cuarto donde él dormía estaba alumbrado por un procedimiento de los mas primitivos; tenia dos grandes lámparas de oro macizo, que se llenaban de sebo y alumbraban como nuestras lamparillas. Su lecho no era mas que una tabla bajo una cubierta de lino, asaz groseramente bordada; pero tenia tambien porcelanas de China y espejos de Venecia, y bebía en vasos de cristal de Bohemia. Como el rey Francisco I, su contemporáneo, amaba el fausto y tenia el instinto de lo bello; y si hubiera habido artistas en su imperio los hubiese protegido; pero reinaba en un país enemigo de las artes plásticas, y no pudo recompensar mas que á los poetas.

El ceremonial de la corte otomana se estableció durante su reinado. El fue quien formuló las atribuciones de los altos funcionarios, es decir, de los esclavos á quienes elevaba á los puestos mas culminantes, encargándoles todos los servicios domésticos referentes á su persona. Aumentó considerablemente el número de las mujeres encerradas en el harem, y volvió su existencia mas espléndida y austera. Al mismo tiempo dobló la cohorte de los eunucos negros que custodiaban á las sultanas.

El Serrallo contenía unas cinco mil almas, contando la soldadesca acuartelada en el primer patio. Los eunucos negros y blancos, los enanos, los mudos, las mujeres y los jóvenes criados del sultan, vivían en los departamentos interiores, y ascendían á unos tres mil. Este pueblo de esclavos no pertenecía á la raza turca. La mayor parte, nacidos cristianos y súbditos del sublime emperador, eran *hijos de tributo*.

Así se llamaban los jóvenes de ambos sexos que formaban la especie de diezmo humano que los bajáes, gobernadores de provincia, sacaban anualmente de

las provincias vencidas. La Grecia y las costas de Asia suministraban los mayores contingentes. Esas criaturas no habian aun llegado á la adolescencia cuando eran ya arrebatadas á sus padres y conducidas á Constantinopla. El *capon-agari* (jefe de los eunucos blancos), escogía entre ellas á las mas hermosas, mas inteligentes y fuertes, y las guardaba en el Serrallo, donde olvidaban muy pronto su religion, su país y hasta á su familia. Los niños, educados bajo la ruda disciplina de los eunucos, aprendían todas las funciones domésticas. Se enseñaba á los mas inteligentes el árabe, el persa y hasta literatura. De sus filas se entresacaban los sesenta pajes de la cámara del sultan, sus músicos, sus barberos, sus secretarios, los encargados de su baño, su porta-alfanje, y con frecuencia sus ministros; la flor y nata de esta tropa era como un semillero de funcionarios, y los menos favorecidos pasaban á ser de una clase inferior y se les hacia *cupijis* (porteros), *jbastandjis* (jardineros), etc., etc. Los primeros se llamaban *echoglans* (mozos del interior), y los segundos *azaneoglans* (mozos de trabajo).

Las niñas escogidas entre los hijos de tributo pasaban al harem (cuartel de las mujeres), donde estaban sometidas á una disciplina severa, bajo la vigilancia de las *keduns*. Las *keduns* (damas) eran esclavas, que habiendo entrado en el Serrallo á la flor de su edad, habian envejecido sin haber conseguido agrandar. Formaban la corte y comitiva de las favoritas y de las princesas de la familia imperial. Las comitivas que encerraba el Serrallo procedían de todas las partes del mundo; los tártaros vagabundos conducían allí á sus prisioneras, y entonces, como ahora, allí vendían los circasianos á las mas hermosas jóvenes, y los piratas de los Estados berberiscos aprontaban un contingente considerable de esclavas españolas, italianas y hasta francesas.

Los eunucos negros estaban especialmente destinados á custodiar y á servir á todas aquellas mujeres. Su jefe, el *kislar-agasi*, era el personaje mas importante de la corte, despues del *capon-agasi* (jefe de eunucos blancos). Este no se separaba nunca del sultan, cerca del cual acumulaba las funciones de gran chambelán, superintendente y maestro de ceremonias.

Los mudos, criaturas enteramente subalternas, eran diestros en apretar el lazo fatal. Cuando la justicia del sultan habia pronunciado una sentencia de muerte, ellos la ejecutaban inmediatamente, sin aparato y sin ruido. Estos desgraciados tenían un lenguaje que se trasmitían por tradicion, y que comprendía todo el mundo en el Serrallo, donde habia además la costumbre de comunicarse por señas, exigiendo el respeto que se guardase siempre silencio en presencia del gran señor. Los mudos, como los pajes, entraban en el número de los sesenta.

Los enanos tenían tambien el privilegio de habitar

los departamentos interiores. Desempeñaban ordinariamente el papel de bufones, siendo los mas deformes y repugnantes los mas apreciados.

Historia de Roxelana.

Soliman el Magnífico, que habia poblado el Serrallo con las mujeres mas hermosas del universo, tuvo dos favoritas. La primera era una georgiana apática y simple, que le dió un hijo, heredero del imperio, y se vió muy pronto pospuesta á la célebre Roxelana. Esta, nacida en Siena, en Italia, pertenecía á una familia noble. Los piratas berberiscos saquearon el palacio en que vivía á orillas del mar, y se la llevaron despues de haber degollado á toda su familia. Aquel á quien tocó al repartirse el botín la vendió en Constantinopla, y el *kislaraga* se la compró para el Serrallo. Tenía entonces diez y seis años. Olvidó sin duda fácilmente su nacimiento y hasta su educación que habia recibido, pues llamó la atención del sultan, no tanto por su hermosura, como por su carácter expansivo y alegre. Soliman, encantado de su jovialidad, la dió el sobrenombre de *kourrem* (alegre), y en el Serrallo se la llamó Kourrem-sultana. Los traductores han formado con este nombre el de Roxelana, sin tener en cuenta la etimología.

La vida de esta favorita contrasta singularmente con su nombre, pues continuó la serie de los crímenes domésticos en que la casa otomana ha dejado atrás las maldades clásicas de la raza de Agamemnon, y sus risueños labios pronunciaron mas de una sentencia de muerte. Había dado al sultan cuatro hijos y varias hijas. Soberana absoluta en el Serrallo, no temía á ninguna de sus rivales. La ambición de Roxelana no estaba, sin embargo, satisfecha, aspirando á ser la mujer legítima del emperador, su amo.

Desde que los sultanes reinaban en Constantinopla no habian dado á ninguna mujer el título de esposa. Su sombría y recelosa política no admitía mas que esclavas en el harem imperial. Sus favoritas no tenían ningun privilegio ni derecho. La primera que le daba un hijo tomaba el título de *hasseki* (que pertenece al padischa); pero el título de sultan estaba reservado á la *valideh* (madre del sultan) y á las princesas de sangre imperial.

El primogénito de la familia otomana, el heredero directo, se llamaba simplemente el *shazadeh* (hijo del rey). Soliman titubeó antes de elevar tan alto á su esclava; pero las seducciones de Roxelana le arrebataron, y se casó solemnemente con ella delante del *cadí* y la dió por dote las rentas de una provincia. Un hecho tan glorioso no colmó los deseos de Roxelana; su ambición tenía todavía otras muchas cosas que obtener del sultan.